

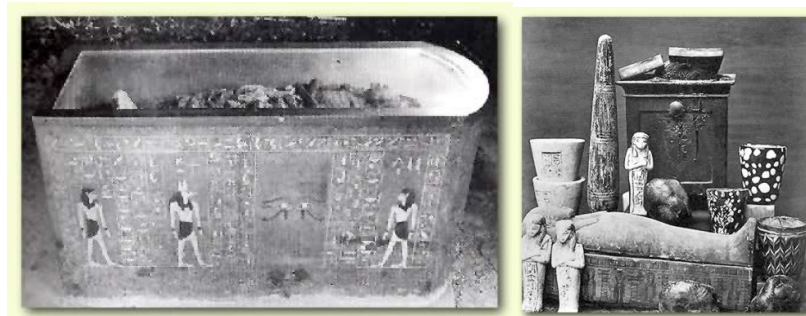
## Cuentos & Cuentistas Misterios del Egipto Antiguo

Gaston Maspero (1846-1916) es conocido como uno de los grandes egiptólogos franceses de todos los tiempos. Fue director del Museo de Antigüedades Egipcias de El Cairo, al que transformó en el fabuloso santuario del arte que es hoy, cuando definió su actual dimensión y emplazamiento. Editó los cincuenta volúmenes de su catálogo, lo que es decirlo todo para quien conozca.

De origen italiano (lombardo), Maspero manifiesta desde joven gran inteligencia y predisposición para el baile y las lenguas orientales. Dada la oposición paterna, se olvida pronto de lo primero, transformándose en traductor autodidacta de estelas y papiros, siguiendo a su mentor Auguste Mariette, el impulsor y primer director del citado museo. Mariette fue un pionero de la egiptología.<sup>1</sup> A los 20 años Maspero se embarca a Uruguay (¿cuál sería el atractivo que tantos intelectuales europeos del siglo XIX y principios del XX vieron en Montevideo?), para hacer unas misteriosas traducciones. A su vuelta, completa sus estudios doctorales con una tesis sobre la literatura epistolar en el Egipto Antiguo, tras lo cual es contratado como investigador y adquiere la nacionalidad francesa.

Después de algunas vicisitudes laborales, es nominado para trabajar en Egipto, en tanto asistente del enfermo y anciano Mariette, a quien sucede a la cabeza del museo. No le interesa demasiado. Es un lingüista y no un arqueólogo, pero de todos modos asume el desafío. Descubre los textos de las pirámides y logra contener los robos de tumbas en el Valle de los Reyes, trasladando momias y tesoros a El Cairo. (Se dice que lo logró haciendo torturar a un par de hermanos, ladrones de sepulcros). Hizo también desarenar la Esfinge de Gizeh, entre otras acciones en pro del arte antiguo. Algo parecido emprendió en la pirámide de Saqqarah en Memfis, en los templos de Karnak en Tebas, y en Deir el-Bahari en el Valle de los Reyes.

Maspero se esforzó, pero también lo disfrutó, como él mismo lo puso en su libro *Ruines et paysages d'Egypte* (1910) : « La lumière de lampes électriques perce mal cet air poudreux et lourd, et mes compagnons ne m'apparaissent qu'en silhouettes brouillées, du coin reculé où je me suis réfugié. L'horreur de ce tombeau fermé hier encore, et d'où le passage des visiteurs n'a point banni l'impression de la mort, les a envahis sans qu'ils s'en doutent : ils parlent bas, ils mesurent leurs gestes, ils assourdissent le bruit de leurs pas, ils vont et ils viennent d'une allure contenue, glissant plus qu'ils ne marchent. [...] Les serviteurs du mort et les prêtres devaient se mouvoir et parler ainsi, le soir des funérailles, lorsque, la momie scellée dans son sarcophage, ils se hâtaient d'accomplir sur le pharaon les derniers rites qui l'enfermaient dans sa chambre mystérieuse. »



<sup>1</sup> Mariette fue además autor del relato que dio origen a la ópera *Aida* de Verdi.

Vuelto a Francia, colmado de prestigio, Gaston Maspero se abocó de lleno a la historia, la divulgación y la docencia en egiptología, publicando su *Histoire générale de l'art. L'Égypte* (Hachette, Paris, 1912), más numerosos artículos y monografías. Pero su obra tal vez más significativa para la literatura es el volumen titulado *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*, que salió en Paris en 1882.<sup>2</sup>



Se trata de un esfuerzo diferente a lo habitual al recoger relatos tradicionales, ya que el trabajo hecho por Maspero implicó trabajar sobre jeroglíficos en muros, rollos de papiros, tablillas y otros materiales de difícil interpretación, y más bien incompletos o dañados. De allí la necesidad de introducir y anotar los textos, para explicar su origen y condiciones; y traducir muchos de ellos, directamente de las fuentes. La recolección de Gaston Maspero fue la primera en aparecer en forma de libro y trae abundante material de apoyo. Desde ya, un prólogo iluminador acerca del origen de estos relatos y de como existen versiones en distintas dinastías, separadas por siglos; amén de pormenorizados datos sobre el origen de los textos y de la época en que fueron escritos, identificando las respectivas dinastías faraónicas. Y en algunos casos a los autores: “El naufrago” fue escrito por Amâuni-Amanâu, “el escriba de los dedos hábiles”.

Los relatos del Antiguo Egipto han encendido la imaginación de los lectores, incluidos los niños. Todo un halo de secreto y exotismo los rodea, pero han permanecido en la oscuridad en su versión original. Muchos son conocidos por las apropiaciones de las novelas de aventuras. La selección de Maspero contiene información sobre la cultura, las costumbres, la sociedad y la historia del Egipto Antiguo, y está hecha con una veintena de relatos de distintas fuentes, abarcando varios períodos de la historia de este gran imperio de la antigüedad. Contiene algunos de los relatos folklóricos más arcaicos que existen, como “El cuento de los dos hermanos”, que se supone uno de los primeros relatos jamás escritos. Otros cuentos son “El rey Khufui y los magos”, “Las quejas del Fellah”, “Mamorias de Sinuhit”, “El ciclo de Satni-Khamois”, “El príncipe predestinado”, “El ciclo de Ramsés II” y “El cuento de Rhampsinitus”.

Maspero analiza detalladamente el primer cuento, con la narración de los dos hermanos que se traicionan, para descubrir que es casi idéntico a la historia de José y sus hermanos que se narra en el Génesis.<sup>3</sup> Los fabulistas griegos también se sirvieron del tema. Mientras que la segunda historia de Satni-Khamois se halla reescrita e inserta en el Evangelio de San Lucas, perteneciente al Nuevo Testamento.<sup>4</sup> Así también ocurre con las historias de magos prodigiosos, donde se narran

<sup>2</sup> Traducido al castellano como *Cuentos del Antiguo Egipto*, Ediciones Abraxas, Barcelona, 2000.

<sup>3</sup> Papiro atribuido al escriba Ennana, Dinastía XIX, circa 1000 A.C.

<sup>4</sup> Papiro del período Ptolomeo, circa 40 D.C.

milagros parecidos a los de Jesús de Nazareth, el protagonista de los Evangelios. Pues los egipcios no dejaron de adaptar historias provenientes de otros países y épocas. Plantea Maspero: “Los cuentistas egipcios no sentían escrúpulos a la hora de apropiarse los relatos que circulaban a su alrededor y en disponerlos a su gusto, complicándolos con incidentes extraños a la primera redacción, o reduciéndolos hasta el punto de convertirlos en un episodio secundario de un ciclo diferente al que pertenecía en su origen”.

El punto de partida para que Maspero se lanzara en su investigación sobre los viejos cuentos, como él mismo lo confiesa, fue un hecho asombroso: durante unas excavaciones en la tumba de un sacerdote copto, lugar poco propicio a bromas, se halló un manuscrito con las historias de un tal Satni-Khamois, “que se debate contra una banda de momias parlantes, de hechiceras, de magos, de seres ambiguos que el lector no sabe si están vivos o muertos”. Y agrega el autor: “No se comprende qué papel representa la presencia de un cuento pagano al lado del cadáver de un monje”. Esto para él fue la demostración de que la práctica de escribir cuentos fabulosos no era ajena a las costumbres egipcias. Entre paréntesis, uno encuentra ecos en obras tan posteriores como la novela *Sinuhe el Egipcio* (1945) de Mika Waltari, o las películas tituladas *La momia* (1932, 1999), disfrutables para cualquier egiptomaniaco.

Los relatos incluidos entre estos *Cuentos del Antiguo Egipto* son realmente extraños, misteriosos, nos dan luces fragmentarias de inquietudes que a cierta altura de la vida nos asaltan respecto al libro, la escritura, el paso al más allá, las profecías... “La aventura de Satni-Khamois con las momias” es particularmente perturbadora, por su construcción en espiral y su mezcla de personas y dioses, vivos y muertos, dobles y almas. El cuento tiene autor: el escriba Ziharpto. Dentro de este mismo ciclo, el relato “De qué modo Satni-Khamois triunfó sobre los asirios” es, como señala Maspero, el mismo que aparece en la Biblia, en Reyes II, Capítulo 19, versículos 35 y 36, en visión judía. Y Herodoto también relata esta hazaña, en el Libro II de su *Historia*. Pero la participación de un ejército de ratones en la batalla no puede ser sino fantasía.

Hay relatos de la era faraónica que son análogos a los de las *Mil y una noches*. Adaptados al gusto musulmán en el último caso. El relato titulado “El príncipe predestinado”, por ejemplo, tiene mucho que ver con las hazañas de Alí Babá. Maspero afirmaba, hace más de un siglo: “Incluso al cabo de veinte siglos de ruinas y olvido, Egipto posee todavía casi tantos cuentos como poemas líricos o himnos dedicados a la divinidad”. Su conocimiento de los textos egipcios lo faculta también a afirmar que muchas de estas obras son producto de la pura imaginación, que no relatan hechos históricos sino que se hicieron para divertir. Pero agrega, sin ironizar: “Y no es solamente la literatura popular la que posee el equivalente de estas aventuras: las religiones de Grecia y Asia occidental (judaísmo, cristianismo) contienen leyendas que pueden compararse con aquéllas casi punto por punto”.

Aunque alguien se ofenda, he aquí lo que son finalmente los llamados libros sagrados, las pretendidas palabras de Dios, los textos canónicos: sólo historias de hombres y mujeres, relatos fabulosos, formas de entretenimiento y de goce del ocio. En una palabra: literatura. Hace cinco mil años se escribieron para divertir, no para administrar religiones ni para registrar hechos históricos. No se necesita matar ni discriminar a nadie en nombre de aquello, vaya. Son puros cuentos...